

# El mágico pueblo de Isla Futura

El Turco Nahndol



# Capítulo 1

## EL MÁGICO PUEBLO DE ISLA FUTURA

I

Una muy mala noticia.

La peor que jamás me han podido dar. Mi padre, el Duque de Almendros, ha pactado mi matrimonio con el rey triste, monarca de Páleas. Seré entregada como consorte, a uno de los seres más crueles y enfermos que existen. He sido la última en enterarme de este de este desafortunado arreglo.

Durante años, Roma y su pueblo han asediado los muros del reino de Sargazo, desde las verdes aguas del mar de Las Esmeraldas. Esto no ha significado sino sufrimiento y desgracia para mi pueblo, Almendros es el primer frente entre el mar y la capital de Sargazo.

Todos llaman a Roma el rey triste, por el lunar en forma de lágrima debajo de su ojo izquierdo.

Pero esto no es más que un apodo, no hay sobre la faz de la Tierra un rey más arrogante y despiadado. Los ciudadanos de Páleas viven aterrados, caminando de puntillas para no llamar su atención. He oído historias terribles. Un comerciante de aceite que nos visitó hace poco, contó como Roma mandó a colgar a un hombre, simplemente por que no le gustó como llevaba el cabello y la barba. Decía que cualquiera con ese aspecto de pordiosero, pisoteaba el nombre de Páleas y por tanto, no merecía vivir. Luego de colgar en la plaza central al pobre hombre, le dio de comer los restos a su mascota. Un enorme gato negro, traído de lugares exóticos. Dicen que es mucho más grande que un perro y tienes ojos verdes como ópalos recién sacados de la tierra.

No puedo ni imaginar el destino que me espera al lado de una persona así. Mi padre me ha pedido que haga ese sacrificio en nombre de nuestro pueblo. Él cuenta con que esta unión acabará con los enfrentamientos y las muertes entre Sargazo y Páleas. Yo no estoy tan segura. Siento mucho miedo, no solo por mí, si no por el destino de mi nación. ¿Por qué Roma no se antojó de la princesa?

Todos dicen que soy mucho más hermosa que ella, pero debería ser la hija del rey quien una ambas coronas.

Eso ya no importa. No tengo manera de huir de mi destino. Mi belleza me

ha perdido.

La boda se realizará para la siguiente luna llena, en el palacio del rey triste, el Castillo del Viento.

## II

Siento que he sido traicionada por todos en la corte. Incluso mis doncellas, estaban al tanto de las negociaciones que se cocinaban entre los dos reinos. Eso me ha llenado de rencor y resentimientos, me he convertido en una ermitaña. No hablo con nadie y siempre ando de mal humor.

Soy completamente desdichada. Mi madre, la duquesa, ha intentado acercarse hoy en la tarde a mi habitación, para hablar conmigo. No he tenido ningún reparo en echarla a gritos. Se fue envuelta en llanto.

Mi única compañía es este pequeño diario. Aquí puedo anotar mis pensamientos y mis sentimientos con toda libertad. Es el único compañero fiel que tengo en estos momentos. El nunca me traicionará. Sé que es tonto, pero al contrario de lo que todos me dicen, pienso que en el fondo, los objetos tienen una vida propia. Un ejemplo claro es la silla de mi habitación, rechina cada vez que alguien que no soy yo, se sienta en ella. Es obvio que no le gusta ser utilizada por otras personas.

## III

Es mi último día en Sargazo. Mañana partiré al amanecer, rumbo a mi nuevo y odiado hogar. Me espera un marido detestable y una vida llena de dolor. Ay de mí.

Estoy destruida, pero no lo demuestro. Aún así, las miradas de lástima y compasión de todos, han acabado con cualquier vestigio de alegría o ilusión en mí. Por momentos trato de convencerme, deque en realidad no conozco personalmente a Roma. Tal vez se trate de un hombre dulce y amable, rodeado por una muy mala fama. Quizá la gente envidiosa y vil del Castillo del Viento, se ha encargado de dilapidar su reputación. En otras ocasiones, sueño despierta con que mi futuro esposo no es tan malo, de seguro un poco de amor lo cambiará. Luego me doy cuenta de lo estúpida que soy al albergar esas ilusiones y rompo en llanto, bajo las sábanas de mi cama.

El rey triste no ha venido a buscarme. Ha enviado a uno de sus generales mas prominentes, Pedro el Calvo. Al verme, el horrible hombre no pronunció palabra alguna, solo sonrió. No era una sonrisa amable, era más bien burlona y malvada. Se me heló la sangre. Solo el Sol y la Luna

saben lo que me espera.

Antes de irme a dormir, bajé hasta la cocina de palacio. Tenía hambre, durante la cena de despedida no había probado bocado. Al acercarme al final de la escalera, oí a las cocineras con algunos de los marineros que habían venido desde Páleas. Parecía que se lo estaban pasando muy bien. De pronto uno de ellos interrumpió la algarabía. “Esperemos que los dioses nos acompañen mañana y durante todo el viaje” – dijo pensativo. Todos callaron, solo se escuchaban las llamas de los fogones.

Un marino bajo y regordete, se puso de pié y tomó un leño ardiente. Lo esgrimió como antorcha, mientras decía: – “Si me consigo cara a cara con uno de esos malditos hombres-dragón, lo haré tragarse sus propios fuegos”. Las cocineras y los otros marinos, estallaron en carcajadas. “No eres capaz ni de asear bien los pisos de la cubierta idiota” – gritó uno de los hombres, mientras todos los demás continuaron riendo.

Una de las mujeres unió su risa a un llanto nervioso. Luego dijo que un primo suyo había sido devorado por uno de los hombres-dragón. La piel se me puso de gallina. No sabía de qué hablaban, así que traté de acercarme un poco más para oír bien. No podía creer lo que escuchaba.

Por lo que pude entender, en el mar de Las Esmeraldas había un barco pirata tripulado por horribles criaturas, mitad hombre y mitad dragón. Acechaban a los barcos que navegaban por aquellas aguas. Robaban todo cuanto transportaban y se comían a la tripulación. Finalmente incendiaban las naves, después de haber acabado con todo y con todos. No podía creer una historia así de fantástica, pero los viajeros y las mujeres parecían tan convencidos de sus propios relatos, que empezaban a convencerme a mí también. En ese instante ocurrió algo inesperado, un hecho que hizo que mis piernas temblaran y cayera de rodillas sobre los escalones.

“Yo los he visto” – dijo una voz chillona desde la entrada principal de la cocina. Era Pedro el Calvo.

El general halaba como un niño, su voz no se correspondía con su porte. El oficial del rey triste, narró una breve historia, en la que surcando uno de los estrechos más remotos de las costas de Páleas, se había topado con el funesto navío del infierno. Agradecía a sus dioses haber estado acompañado de una tripulación hábil. Gracias a la experiencia de los marinos, había logrado aprovechar el viento para huir con éxito. Sin embargo, durante el escape, pudo ser testigo de como el barco que los seguía estaba comandado por un extraño hechicero. Bajo una espesa niebla que rodeaba la embarcación había también piratas de semblantes temibles y por supuesto, los celebres demonios de los que todos hablaban, los hombres-dragón.

Eran muchos más altos que cualquier hombre que él hubiera visto y lanzaban llamas por sus fauces, plagadas de enormes colmillos, largos como espadas. Pedro el Calvo juraba que desde ese día, no había vuelto a ser el mismo. Ordenó a sus hombres retirarse a sus aposentos, los necesitaba en una sola pieza al día siguiente. Tomó un vaso de vino de la mesa y lo bebió apurado.

Antes de irse, le habló al fuego que ya ardía con menos entusiasmo: – “Sería aconsejable que usted también vaya a dormir Lady Cornelia. Mañana le espera un largo día”.

No sé como notó mi presencia, en ningún momento abandoné mi escondite.

#### IV

Hace dos días que dejamos los puertos de Sargazo. Nos tomará dos días más llegar a las costas del rey triste. Me han tratado muy bien, la comida ha resultado deliciosa, esperaba otra cosa. Viajo en compañía de dos de mis doncellas. Pedro el Calvo, nos ha pedido que en la medida de lo posible evitemos abandonar nuestros camarotes. Los marinos saben que soy intocable, pero al parecer opinan diferente sobre mis acompañantes.

El mar siempre me pareció un lugar lleno de paz, cada vez que me acercaba a las playas del reino, lo hacía para meditar y reflexionar. Este viaje, no obstante, ha resultado toda una tortura. Siento como si fuera una condenada a muerte, rumbo a la horca o al hacha del verdugo. No es justo, siempre fui una buena persona. Siempre me preocupé por los demás, por la gente de Almendros.

Este es el pago que recibo, entregada a un vil miserable que ahorca gente por que no le gusta como se ve.

Tal vez sea mejor ser tragada entera, por uno de esos piratas con forma de dragón. No, eso no.

¿Estaré tan desesperada? Solo faltan dos días para atracar. He rezado mucho al Sol y a la Luna, para que todo salga bien durante la travesía.

#### V

Se oyen gritos en todo el barco. Solo la luz de una pequeña vela me ilumina. Creo que se trata de los demonios, de los dragones. No entiendo bien que pasa, pero espero lo peor. Las doncellas gritan de terror, yo escribo estas líneas. Pueden ser la últimas. Todos en la nave corren de un lado a otro, parece que preparan los cañones. El Sol y la Luna nos

protejan.

## VI

Hemos sido capturados.

Esto es más horror del que un ser puede soportar. Me han lanzado a las mazmorras del barco pirata junto al marino regordete que estaba la otra noche en la cocina. No sé donde están los demás. Puede que en las tripas de los dragones.

Logré esconder mi diario entre las ropas. Desconozco si alguien llegará a leer esto algún día.

Trataré de continuar escribiendo hasta donde pueda.

## VII

Han pasado tres días desde que los corsarios nos hicieron prisioneros. Nos han traído de la mazmorra, a un camarote modesto pero cómodo. Me hacen compartirlo con el marinero regordete. Su nombre es Rafael.

Solo tenemos contacto con dos hombres de la tripulación. Uno nos ha informado que es el Monsieur Regarder, el otro no ha dicho nada sobre su nombre. Hasta ahora han sido amables, aunque muy reservados. Ni Rafael, ni yo, sabemos cual será nuestro destino. A veces oímos voces que susurran en lengua extraña. De vez en cuando se oyen carcajadas. Pareciera que allá afuera hay un gran festín. Tal vez se estén dando banquete con Pedro el Calvo.

He pedido hablar varias veces con el capitán del barco, pero mis ruegos no han obtenido respuesta. No he querido ser muy insistente, por los momentos han sido considerados con nosotros.

## VIII

Hace poco oí la cerradura del camarote, era el pirata sin nombre. Se llevó a Rafael. A penas está despuntando el alba. Temo por su vida.

## IX

Hoy por fin he conocido al capitán del barco. Me ha dicho que lo llame Monsieur Lapin. Es un hombre de ropas extravagantes, como todos los que están abordo del Requin. Así se llama esta nave. Al igual que sus compañeros, tiene un acento bastante particular. Cuando le pregunté por los hombres-dragón, me respondió que estaban durmiendo. No, sin antes

reírse de mí. Eso me molestó un poco.

Monsieur Lapin ha insistido en que no soy una prisionera, sino una invitada. También me ha informado que Rafael está bien, que está trabajando en la cocina del barco. Luego pude constatarlo por mí misma. Conversé un rato con Rafael y me enteré de que era él, quien preparaba la comida en el navío de Pedro el Calvo.

El capitán me aseguró que la tripulación de Páleas y mis dos doncellas, estaban sanos y salvos.

También me dio su palabra, de que el barco no había sido quemado ni hundido, luego de su incursión.

Como es lógico pregunté hacia donde nos dirigíamos. Respondió que pronto lo sabría, pero con un guiño me reveló el nombre de nuestro destino: Isla Futura.

X

Hoy hemos llegado a nuestro destino final. Isla Futura. Si las cosas en el Requin, ya me parecían xtrañas, ahora creo que estoy a punto de perder la cabeza.

A unas cuantas leguas de la costa, abandonamos la embarcación para subir a botes pequeños. Una barrera de arrecifes de coral rodea la isla, por lo que es imposible acceder en naves de gran tamaño.

Luego de que el botín fue colocado en los botes, todos los marinos, Rafael y yo, subimos junto con la carga. Comenzamos y largo recorrido, por un sin fin de cuevas de piedra sumergidas casi por completo. El espacio entre el agua y el techo, era muy poco. En algunos tramos del trayecto, íbamos acostados en los botes.

Luego llegamos a una pequeña bahía. Allí mi estomago se revolvió y casi vomito. De los acantilados que flanqueaban la pequeña playa, colgaban cadáveres de hombres, mujeres y niños quemados.

Era un espectáculo espantoso. Miré a Lapin, con odio y estupor. Él le indicó al corsario, que dirigía el bote, que se acercara a uno de los cuerpos que colgaba al ras del agua. No entendía que pretendía. Parecía una niña de unos ocho años. Quien sabe si la habían quemado viva.

Al tenerla frente a mí, me llenó una mezcla de sorpresa y alivio. Se trataba de troncos secos, tallados y quemados luego, para engañar a los visitantes indeseados. Lapin se acercó a mi oído y colocó su mano en mi hombro. "De algo así, se trata también el asunto de los hombres-dragón"

– confesó.

“Claro” – pensé. Seguramente eran hombres comunes disfrazados. Pero... ¿cómo hacían para escupir fuego de sus fauces? Al parecer habían encontrado la manera de hacerlo.

Nos recibió un pequeño grupo, en un único y gran muelle. Al frente de la comitiva parecía estar un hombre de apariencia extraordinaria. Sus ojos parecían estar cerrados todo el tiempo. A penas se encontró con el capitán, chocaron sus manos en el aire y luego los puños. Un saludo muy extraño.

“Lapin” – dijo sonriendo el hombre de ojos rasgados. “Chinois” – respondió el capitán.

Chinois le preguntó a Lapin por Rafael. “Es el nuevo cocinero del Requin” – dijo Lapin, mientras hacía una reverencia. Conforme con la respuesta, el hombre parado sobre el muelle me miró. “¿Y ella?” – inquirió.

El capitán guardó silencio y se limitó a sonreír. Me sentí completamente inoportuna y fuera de lugar.

XI

Hace semanas que no escribo.

Ha sido agotador adaptarme a mi nueva vida. Después de todo, el ser prisionera de los hombres-dragón, no resultó tan malo. No resultó malo en absoluto.

Isla Futura es un lugar mágico. Acá los objetos tienen vida propia. Lapin siempre se ríe de mí cuando digo eso. Él dice que no hay nada de magia en el pueblo, lo que sucede es que está lleno de inventores. La mayoría de los habitantes de la isla, vienen de un lugar muy lejano. No tengo muy claro, de donde. Siempre que trato de indagar un poco más, el capitán se entristece y cambia el tema de conversación. Sospecho que las cuevas que están al norte de la isla, tienen algo que ver en la historia. Está prohibido ir allá. Los pobladores originales de Isla Futura, eran alrededor de treinta. Ahora son ciento cincuenta. Ciento cincuentidos con Rafael y conmigo.

Con las salidas del Requin, el número de habitantes se comenzó a incrementar. Lapin y su grupo, “invitan” a la isla, a personas que piensan pueden aportar algo al resto de los habitantes. De sus incursiones han regresado con herreros, carpinteros, alfareros, músicos, pintores, un cocinero y hasta una damisela en apuros.

Lapin y yo, nos hemos hecho muy cercanos. Creo que he empezado a sentir algo por él. Estoy segura de que me corresponde. Hay una mujer, Mademoiselle Colombe, estoy segura de que siente algo por él. Sin embargo, desde que llegué ha sido espléndida conmigo. Se deshizo de mi larga cabellera y me dejó un "estilo moderno", como ella misma dice. No sé que significa, pero me gusta y el capitán pareció volverse loco a penas verme.

## XII

Lapin y yo nos hemos casado. Esto, lejos de llenarme de felicidad y alegría, no ha hecho sino acongojarme.

Nuestra noche de bodas, después de consumir la unión, él me abrazó con todas sus fuerzas y me dijo: – "Quiero darte un regalo especial Cornelia". Pregunté cuál era y contestó que me diría su verdadero nombre. "Fernando Martínez" – susurró.

Al principio lo besé y sonreí. Me había parecido una grata sorpresa. Pero el regalo no terminó allí.

Me tomó de las manos y comenzó a hablar. Quería que supiera la verdad, deseaba que supiera de donde provenían él y los primeros pobladores de Isla Futura.

Me digo a mí misma que debo haber enloquecido, que no entiendo bien de qué se trata todo esto.

Pero una parte de mí, sabe que no es así, sabe que mi esposo dice la verdad. Todos esos "artefactos", todos esos ingeniosos inventos, de donde vendrían sino del mismísimo futuro. Estoy perdida en un bosque de árboles invisibles, a cada paso que doy temo tropezarme con alguno de ellos.

## XIII

He decidido apartar un poco de tiempo, para escribir en unas líneas, la historia del capitán Lapin. Él y sus compañeros nacieron en esta misma isla, solo que eso todavía no ha sucedido. Suena como un sueño o un cuento de magos y brujas, de esos que contaba la duquesa cuando quería que me durmiera. Eso lo sé, pero es así. Ellos vendrán al mundo dentro de muchos, muchos años. Miles según la cuenta que Lapin saca.

Todos estudiaban en un sitio llamado La Escuela. Allí aprendían sobre muchos aspectos de la vida, cosas que todavía, las gentes de esta época ni siquiera sueñan con descubrir. Para premiar a sus discípulos más destacados, La Escuela realizaba cada año un paseo a las cavernas que están en la parte norte de la isla. Niños y niñas, en edades entre ocho y

once años, asistían a esta excursión.

Eran acompañados por algunos de los maestros. En la época de la que ellos provienen, estos túneles son considerados un gran tesoro y su acceso es restringido. Solo se permite la entrada hasta ciertos sectores del complejo de pasadizos subterráneos. Algunas zonas, las más profundas nunca han sido exploradas, incluso en el futuro. Los sabios de su tiempo, sospechan que en cualquier momento las cavernas más profundas pueden colapsar y venirse abajo. Sin embargo, durante la excursión de Fernando Martínez, el grupo no respetó esta norma. Los treinta niños, junto a cinco profesores, descendieron hasta lo insondable del prehistórico laberinto.

Allí se tropezaron con Kron Satur, un ser mágico que aseguraba ser uno de los vigilantes de Anacronia. Un mundo en donde el tiempo no fluye como nosotros entendemos. Lapin dice que en Anacronia, pasado, presente y futuro ocurren a la vez. Me explica que el universo, es como un libro que está escrito ya de principio a fin y que los hombres, solo conocemos una forma de leerlo.

Una página a la vez. Pero en el mundo de Kron Satur, se puede escoger la página que deseas leer e ir a ella directamente. Cada vez que me lo explica, utiliza algunas palabras que luego no puedo ni pronunciar.

Kron Satur no podía dejar que la gente de la superficie regresara a su mundo, era un descuido suyo que hubieran llegado tan lejos. Debía llevarlos con él a Anacronia, en donde permanecerían el resto de sus vidas. Uno de los maestros, intercedió por los niños, ellos eran inocentes de todo. No era justo que quedaran condenados de aquella forma, sentenciados a vivir bajo tierra en un mundo ajeno al suyo. Kron Satur estaba confundido, no sabía qué hacer. Sabía que el maestro tenía razón, todo era culpa suya. Luego de meditarlo mucho, accedió a liberar solo a los niños, con dos condiciones. Una que los maestros nunca trataran de escapar y la otra que los niños serían devueltos al mundo, pero a través de otra de las aberturas del inframundo, lo que causaría que regresaran en un tiempo diferente al suyo. Ya quedaría de parte del destino que logaran sobrevivir o no. Era todo lo que Kron Satur podía ofrecer.

Así fue como Lapin, Chinois, Colombe y otros veintisiete niños, llegaron a Isla Futura. Al principio fue duro, pero ahora viven felices en este paraíso, lejos de todas las cosas malas del mundo. Lejos del rey triste.

XIV

Esta noche no he podido dormir. Ya estaba preparada para acostarme, cuando oí unas voces apagadas en la parte de atrás de la casa. Lapin hablaba en secreto con Chinois y Colombe. También estaba con ellos el presidente Regarder, la máxima autoridad en la ciudad. Era él, quien nos

había casado. No es mi costumbre espiar las conversaciones de otros, pero la curiosidad me ganó.

Eran muy malas noticias. Aparentemente, Isla Futura tenía un gran número de espías distribuido en los distintos reinos. Por su puesto, en Páleas había uno. Este, había informado al gobierno de la isla que Roma, estaba organizando un cruzada para encontrarme y rescatarme. Aunque no sabían con exactitud en donde se encontraba la isla, tenían una idea bastante próxima. Los cuatro estaban de acuerdo en que si bien el arrecife de coral era una poderosa barrera, no era del todo impenetrable. Si se lo proponía con tesón, eventualmente el rey triste y sus soldados lograría entrar a la bahía y llegar hasta el gran muelle. Isla Futura no contaba con un ejercito y mucho menos, estaba preparada para resistir un ataque de ese tipo. Los hombres que luchaban por el Reino de Páleas, se contaban por cientos de miles. El ardid de los hombres-dragón, no sería suficiente esta vez.

XV

Los días pasan y las noticia provenientes del Castillo del Viento, no son nada alentadoras. Ya se ha confirmado la fecha del ataque. Lapin me dice que el presidente habló con él, lo ha invitado a meditar sobre la posibilidad de entregarme a Roma. El capitán se ha negado rotundamente y ha peleado muy fuerte con el presidente.

Chinois piensa que debemos ir a Sargazo y solicitar ayuda. Cree que aún estamos a tiempo de crear algunos artefactos de guerra, que nos puedan asegurar la victoria. Colombe me ha dicho, que aunque tuviéramos una "bomba", el ejército del rey triste es demasiado grande. No sé a qué se refiere con "bomba", pero estoy tan angustiada y deprimida, que no se lo he preguntado. Ella cree que es mejor abandonarlo todo y huir a otro lado. No obstante, en Isla Futura solo hay un barco, el Requin. Allí no cabemos todos y no hay tiempo para construir otras naves.

XVI

Lapin me despertó en medio de la madrugada. Me ha dicho que tiene la solución. Se largó sin decirme a donde iba. Me metí debajo de las sábanas a llorar sin remedio. Maldito rey triste.

XVII

Hace tanto que no escribo en este diario. Decía que era mi compañero fiel que nunca me traicionaría y finalmente, fui yo la que lo abandonó. Me he propuesto escribir en el al menos una vez a la semana.

El aire de la pequeña bahía me refresca el alma. La playa siempre ha sido para mí, un lugar de recogimiento y de reflexión. Fernando se baña en el

mar junto a nuestro hijo, caprichosamente lo hemos llamado Cornelio. No es un nombre muy común. Tiene a penas tres años, todavía no sabe nadar, así que le hemos comprado un hermoso salvavidas amarillo en una de las tiendas del bulevar. La estamos pasando bien, hay pocos turistas.

Los días en Isla Futura son tan lejanos ahora, ya casi ni los recuerdo. Algo que sí nunca olvidaré es a Kron Saturn, una visión como esa, te marca de por vida. Este mundo está lleno de cosas fantásticas, pero nada como el vigilante de Anacronia. Todavía no entiendo bien como Fernando pactó con él nuestra huida de la isla. Bueno, creo que está mal planteado, aún estamos en la isla. No tengo idea exacta de como negoció su regreso conmigo a esta época, solo sé que para que Kron Satur accediera, tuvo que entregar a todos los habitantes de Isala Futura. Ellos viven ahora en paz en Anacronia, pero no tuvieron oportunidad de escoger, o mejor dicho, fueron engañados.

Fernando los hizo descender a las cavernas del norte, con la promesa de que había conseguido que Kron Satur les diera paso a todos para su época y así escapar del ataque de Páleas. Todo era mentira, solo él y yo pudimos pasar. Los demás fueron detenidos en Anacronia. A veces siento remordimiento por ello, pero luego recuerdo como fui entregada por mi familia y mi pueblo a Roma, y paso la página.

Ahora soy feliz aquí, en lo que en algún momento del pasado fue Isla Futura.

FIN